

a la política progresista del Presidente Cárdenas, sobre todo en su defensa de los intereses nacional[es] frente al capital foráneo; retrasa y dificulta la formación del Frente del Pueblo mexicano y favorece las actividades de la reacción, que no está totalmente derrotada. Por otro lado, la división en la CTM tiene consecuencias para el movimiento popular y sindical en América Latina, que tiene en el proletariado unido de México uno de sus mejores estímulos. Los resultados de esta división en la CTM serían aún peores si la guerra mundial empezara, y esto parece estar cerca, pues en su mayor parte sería una lucha del fascismo contra la democracia, lo que aceleraría la reagrupación de las derechas en México, estimulada por la agresividad de las potencias fascistas. Esto sería particularmente grave por la cercanía de la campaña de elección presidencial, en donde las fuerzas reaccionarias del país harían todo lo posible para reconquistar el poder y hasta recurrirían a la fuerza si la situación lo permitiese.

La única garantía de triunfo sobre las fuerzas reaccionarias está en la acción unida del pueblo organizado en un Frente Amplio Nacional, donde el proletariado sea la fuerza decisiva. Y el proletariado sólo puede desempeñar su papel si enfrenta unido esta lucha, o al menos en lo que se refiere a las mayorías organizadas en la CTM. La condición fundamental para el triunfo es la unidad de la CTM. Sólo la unidad de la CTM nos permitirá constituir el Frente del Pueblo mexicano, garantizarle al gobierno de Cárdenas las fuerzas suficientes para mantenerlo en las condiciones actuales, impulsarlo aún más a la izquierda y resolver, en congruencia con los intereses populares, el problema de la sucesión presidencial. Sólo la unidad de la CTM permitirá al pueblo mexicano unirse y enfrentar unidos los problemas nacionales, que se agudizarán durante la guerra, así como los problemas internacionales que esta guerra provocará.

